PARTE PRIMERA.

MUERTA Y VIVA.

¿Qué es del rojo clavel engalanado,
orgullo del pensil? ¡Miradle! oh flores,
miradle ya marchito y deshojado!
M. B. DE LOS HERREROS.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

INTRODUCCION.

Cuando de la vida incierto,
me despeña la mas alta
cumbre, veo que me falta
tierra donde caiga muerto;
pero si mi culpa advierto,
al alma reconocida,
no el ver la vida perdida
le atormenta, sino el ver
como ha de satisfacer
tantas culpas una vida.

CALDERON DE LA BARCA.

I.

Canto la augusta religion sublime
Peremne fuente de eternal ventura,
Raudal de amor para el mortal que gime.
Del mundo inmenso en la escabrosa anchura:
Canto del Dios que al pecador redime,
La inestinguible y celestial ternura:
Canto la fé, de la existencia encanto,
Y del Eterno la grandeza canto.

II.

Con la rodilla sobre el duro suelo,
De rosas lleno y á la vez de abrojos;
Con la fiel alma levantada al cielo,
Donde están fijos sin cesar mis ojos:
Con la cabeza en religioso anhelo,
Descubierta al mover mis labios rojos,
Inspiracion al universo pido,
Ante la Escelsa Magestad rendido.

III.

Angeles bellos del celeste coro
Que estais del cielo en la elevada cumbre,
Denme armonías vuestras arpas de oro
Para que atenta esté la muchedumbre:
Denme las aves el cantar sonoro
Que inunde el corazon de dulcedumbre,
Para que ensalce, en sonorosa trova,
Al Rey de reyes que mi pecho arroba.

IV.

Cantar no quiero del mezquino mundo,
Cual un tiempo canté, necios amores
Que solo dejan el pesar profundo
Tras fugitivos lúbricos favores,
Cual tras un rato, sobre el suelo inmundo,
Espinas dejan las fragantes flores:
Quiero cantar lo que jamas perece;
Lo que al hombre y sus obras enaltece.

V.

Los que esclavos vivís de los placeres
Y en la orgía enfangais vuestra existencia:
Los que en medio de impúdicas mugeres
Pasais la vida en sólita indolencia:
Los que cual viles degradados seres
Del vicio gala haceis con impudencia;
¿Qué sigue á vuestra dicha de un momento?
Pena, hastío, dolor y sufrimiento.

VI.

Los que riqueza ambicionais sin cuento
Y á ella vuestra alma con pasion se aferra:
Los que olvidais al Dios del firmamento
Por un pedazo de mezquina tierra:
Los que le dais á la avaricia asiento
En vuestro pecho que al Señor se cierra;
Tornarse, ¿en qué vereis al morir todo?
¡Ay! en lo que es....¡en despreciable lodo!....

VII.

Los que buscais sin descansar honores
Y andais con trage de brillantes lleno,
Pensad que bajo tantos resplandores
Un cuerpo vil llevais hecho del cieno:
Dentro el cuerpo gusanos roedores
Que de continuo van rasgando el seno;
Y que cuando ese cuerpo Dios derrumba,
Cuerpo y gusanos son polvo en la tumba.

VIII.

Los que el mando anhelais de las ciudades
Y sois de vuestros pueblos opresores,
Ved que Dios es Verdad de las verdades,
Y que guarda á esos pueblos sus amores:
Que el lujo es vanidad de vanidades:
Vuestro orgullo fatal, error de errores;
Y que á ese Dios que sobre el sol se asienta
Tendreis que dar de vuestro mando cuenta.

IX.

Los que cual yo sobre estrangero suelo
Sentís el pecho reventar de pena,
Y nunca hallais el celestial consuelo
Que busca el alma de pesares llena;
Alzad conmigo el corazon al cielo
Que los tormentos del mortal serena:
Alzad, que Dios derramará en vuestra alma
La dulce paz y la perdida calma.

X.

Yo que en Bilbao, en la encantada villa
Que el Nerva undoso con sus linfas baña,
Miré del sol que refulgente brilla
La luz primera de hermosura estraña:
Yo que siento rodar por mi megilla
Lágrima pura al recordar mi España,
Solo hallo al mal que el corazon me oprime,
Calma en la augusta religion sublime.

XI.

Que en el desierto de la amarga tierra
Do hácia la tumba el pecador avanza,
La aguda espina del dolor se entierra
Del alma en lo hondo que á gozar se lanza;
Mas cuando herida de su mal se aterra,
Y huye del mundo y á su Dios alcanza,
La aguda espina del dolor cae rota,
Y allí la flor de la esperanza brota.

XII.

¡La religion, la religion querida,
Bálsamo es dulce al corazon ardiente,
De luz reguero y manantial de vida
Para el que sufre y sus pecados siente:
Dicha sin fin por el Señor traida
Del nubífero cielo refulgente:
Unico bien que nos conduce al cielo
Por el carril que nos trazó en el suelo.

XIII.

El hombre vil que solamente sabe
Amar el mundo donde vive ufano,
En cuanto triste su existencia acabe,
Rastro no deja de su ser humano:
Su vida pasa como rauda nave
Entre las hondas del hirviente oceano
Que huella alguna en el cristal no deja,
Pues se une al punto que el bajel se aleja.

XIV.

Los que de orgullo y de interes llevados
Huyen de Dios que es nuestro santo centro,
No son mas que *sepulcros blanqueados.*
Por fuera hermosos, con escoria *dentro:*
Vasos por fuera con primor *lavados,*
Y con veneno y podredumbre adentro:
Seres potentes para el débil mundo:
Ante Dios polvo deleznable, inmundo.

XV.

¡Triste de aquel que con afan ardiente
Tras la delicia y los deleites vuela,
Y olvidado del Ser Omnipotente
Goces tras goces disfrutar anhela:
Sus *dias pasarán mas velozmente*
Que corta el dies *tegedor la tela;*
Y presentado ante su Juez Eterno
Irá á sufrir al insondable averno.

XVI.

Y allí será sin descansar la pena,
Y allí el gran *llanto y el crujir de dientes:*
Quien hoy el mundo con su pompa llena,
Allí miserias sufrirá inclementes:
Quien hoy carrozas orgulloso estrena
Y odia y desprecia á las oscuras gentes,
Allí abatido se verá y odiado,
Y de tormentos y dolor cercado.

XVII.

El mando, el brillo, la mundana gloria,
La pompa, el oro y el placer sin cuento,
No son mas que una flama transitoria
Que apaga al punto con su fuerza el viento:
Bienes que pasan sin dejar memoria
De su existencia que duró un momento:
Dulces ensueños que el placer no tasan,
Y pasan pronto cual los sueños pasan.

XVIII.

Los que llenos de orgullo y de arrogancia
Dicen al mundo con acento grave,
"La razon es tu Dios; la fé ignorancia,"
Ignoran, aunque el mundo les alabe,
Que siempre la razon está en la infancia,
Que estudia siempre porque nunca sabe,
Y que es fátua su luz si no la enciende
La fé divina que de Dios desciende.

XIX.

Todo el que vano, con fatal desprecio,
De Dios se aparta y de la fiel creencia,
Mas que hombre sabio y de talento, es necio,
Pues no hay sin Dios ni rectitud, ni ciencia:
La fé es un libro de indecible precio
Por Dios escrito en la veraz conciencia:
Libro en que leo, con cristiano labio,
Que solo es Dios el infalible, el sabio.

XX.

Vale muy mas un pensamiento solo
Del hombre fiel, del Criador hechura,
Que cuanto abarca desde polo á polo
El mundo entero en su asombrosa anchura:
Por eso Dios, que desconoce el dolo,
Digno es de él solo por su gran ternura;
Y yo por tanto el pensamiento mio
Le consagro al cantar, porque en Dios fio.

XXI.

Yo canto á Dios,—¿Quién me inspiró mi canto?
La Religion del Salvador divina:
¿Quién me dió esfuerzo para empeño tanto?
La fé, raudal de luz que me ilumina:
¿Quién á mis trovas les dará su encanto?
Mi creencia cristiana, ardiente y fina:
Que si me falta numen, fuego y ciencia,
Religion tengo en cambio, fé y creencia.

XXII.

Yo elevo á Dios mis férvidos cantares
En México, pensil de hermosas flores;
Entre auras impregnadas de azahares;
Bajo un cielo dulcísimo de amores:
Donde al pié de mirificos altares
Alza el pueblo á su Dios justos loores:
En el áureo país del cristianismo
Canto, que aprecio cual mi suelo mismo.

XXIII.

Sentir la inspiracion por eso anhelo
Sublime y grande como lo es mi asunto:
Que así tan solo al refulgente cielo
Cantar podré sin tropezar un punto:
Mi mente logre, en su atrevido vuelo,
Ir de la ciencia y la dulzura junto,
Para que el mundo al Salvador admire,
Y el aura santa de la fé respire.

XXIV.

Tener quisiera del divino Homero
La energía y el genio soberano,
Para cantar al Rey del orbe entero
Con la gala y fluidez que busco en vano:
La dulzura de Horacio á quien venero:
El fuego y valentía de Lucano:
La gala de Virgilio y la pureza:
La suavidad de Safo y la grandeza.

XXV.

Mas ¡ay! falto de numen y de ciencia,
En la honda biblioteca de mi mente
El libro solo está de mi creencia
Abierto ante mis ojos dulcemente;
Y en la página fiel de la conciencia
Bebo la fé de un Dios Omnipotente;
Y en esa fé sublime descansaneo,
Cobro valor, mi voluntad mirando.

XXVI.

Voy á cantar, aunque el temor me abruma,
Del orbe entero al celestial Monarca;
Yo flaco y débil como leve espuma,
Al que en su mano cuanto existe abarca:
Yo de maldad é iniquidades suma,
Al que nos diera de la alianza el Arca:
Yo, nada, escoria, despreciable lodo,
Al Santo, al Justo, al Increado, al Todo.

XXVII.

¡Voy á cantar!.....Mi religiosa historia
Los hombres oigan con placer profundo:
Del mundo aparten su veraz memoria
Porque no absorva su atencion el mundo;
Tiemble el averno al escuchar la gloria
Del que hizo el astro de la luz fecundo:
Conozca aquí su pequeñez el hombre,
Y ensalce fiel del Hacedor el nombre.

XXVIII.

La frente inclinen las humanas greyes
Ante el Hijo divino de María;
Que El es el Rey de los altivos reyes,
Y él la luz clara de la luz del dia:
El quien da leyes á los que hacen leyes:
El quien la dicha y el placer envia:
¡Ay! á su nombre la rodilla hinquemos,
Y su poder y su bondad cantemos.

CANTO PRIMERO.

LOS SEGADORES.

¿Y existo aún? ..¡ay triste! ¿y abrumada
el alma de dolores,
solitaria, infeliz, abandonada?....
J. M. Salas y Quiroga.